

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

CARTAS CASCABELERAS

DIRIGIDAS Á PERICO EL DE LOS PALOTES
por un caballero particular.

Querido Perico: Recibí la carta en que me das gracias por las noticias que te doy de lo que pasa en esta villa y córte, y me pides algunas acerca de la prensa, y hasta me preguntas si podrias tú dedicarte á periodista, ahora que hay libertad. Sí, hombre, si; cualquier Perico de los Palotes puede hoy dedicarse á borrar papel y hacerlo muy lucido, escribiendo todo género de desvergüenzas, y cuantas más desvergüenzas escriba más éxito logrará entre el ilustrado público. Hoy, con tener tres duros para una resma de papel, te puedes hacer periodista y escribir contra la sociedad y contra el mismo Dios si te da por rojo, ó contra los absolutistas y el gobierno si te dá por cimbri, ó contra los progresistas si te dá por moderado, y, en fin, contra todos los que no piensen como tú. Pero has de escribir con hiel y ponzoña, en términos de taberna y con el insulto siempre en la punta de la pluma, porque si quieres escribir con buenos modos, con templanza

y con decoro, entonces, ni el público te querrá leer ni harás carrera tampoco. La prensa, amigo Perico, está por los suelos. Ya no encontrarás artículos nutridos de sabias observaciones, fruto del estudio; ya no verás explanados en ellos sistemas completos de gobierno, ni ideas fecundas para el bien de los pueblos; no hallarás razones convincentes y argumentos irrefutables en polémicas corteses y dignas, ni artículos de ciencias, ni de amena literatura, ni de buena critica sabia é imparcial. Todo eso ya no se estila, no hay quien lo escriba ni quien lo lea. Ahora lo que priva es ver cómo ponen como nuevo á Ruiz Zorrilla, cómo le acusan las cuarenta á Sagasta en los más duros términos, cómo se dice frescamente á Rivero que bebe mucho, y cómo se llama tonto y alcornoque á D. Carlos de Borbon, y cómo se injuria, denosta, esearnece é insulta á todo bicho viviente. Esto es lo bueno y lo instructivo, y lo que el público lee con avidez, y comenta, y celebra, y ejemplar ha habido de algun periódico de esos plagados de insultos, que se ha vendido á 10 ó 12 rs., y acaso el que ha pagado ese precio por un papel que no vale dos cuartos, no daría los 12 rs. por una novela de Cervantes. Estos son los tiempos, amigo Perico, de la libertad de la prensa. Nunca estuvo esta tan desprestigiada y tan aban-

donada, y nunca se hizo tan mal uso de lo que debe ser, no arma de venganza y rencor, sino faro clarísimo de ilustracion y verdadero adelanto. Estos dias llama la atencion en las calles de Madrid un cartel que anuncia un nuevo periódico titulado *El Trabuco*, y este cartel comienza así:
¡ARRE,
PROGRESISTAS!
Yo no soy progresista, ni nada; pero soy periodista, y no puedo ménos de lamentar que sirva para eso la imprenta. El cartelito ofrece combatir con el insulto á los progresistas; les dice que no saben leer, y por último, que la vergüenza era verde y se la comieron ellos, es decir, los progresistas. Otro periódico anuncia su publicacion con un cartel que dice: ¡QUE BAIEN! frase humillante y de pésimo gusto empleada por cierta parte del público en los circos de caballos. Y con esa frase se saluda á un partido político, en el cual hay indudablemente hombres malos, hombres que han abusado de su posicion, hombres ignorantes y ridiculos, pero, ¡por Dios! ¡hay necesidad de esos insultos, de esas groserias para censurar los actos de los que hayan faltado á su deber, de los que no hayan corres-

Un momento despues de haber pronunciado estas palabras, cogió Villebelle una bujía, al mismo tiempo que murmuró:
—¡Estoy decidido!... ¡no escucharé nada más que mi amor!...
Y salió de su habitacion y se dirigió á la torre en donde habitaba Blanca. Al cabo de algunos momentos volvió el marques á su habitacion, con el rostro alterado, y exclamó arrojando las llaves léjos de sí:
—¡Oh! ¡no puedo resistir á sus súplicas, otra vez ha cedido mi amor ante sus ruegos!... ¡Su candidez, su inocencia, me imponen de una manera que no me sé explicar!... Me ha hecho comprender lo infame que era la accion que iba á cometer!...

CAPITULO XXVIII.

Visita de Urbano al marques.—Última aventura de Chaudoreille.

Villebelle pasó toda la noche sin dormir, pensando en su amor, y atormentado por sus remordimientos, mientras que Blanca pensaba en Urbano, y juraba morir ántes que ser indigna de él. Viendo Touquet por la mañana que no recibia orden ninguna del marques relativa á Julia, se dirigió á la habitacion de Villebelle. Las alteradas facciones y el tono sombrío y melancólico del marques sorprendieron al barbero, el cual no se atrevió á hacerle ninguna pregunta. Acababa de entrar Touquet, cuando German vino á anunciar á su amo que un jóven se acababa de presentar en el castillo y deseaba hablarle un momento.
—¿Un jóven? preguntó el marques; ¿es quizás algun habitante de los alrededores?
—No, señor; parece estudiante, se expresa bastante bien y tiene grandes deseos de veros.
—¿No ha dicho su nombre?
—Dice que vos le conoecis, pero que no sabeis cómo se llama.
—¿Es singular! ¿Será quizás algun enviado de Julia? dijo Villebelle, mirando al barbero.
—No, señor marques; las señas que da German no son las Chaudoreille.
—Que introduzcan á ese jóven, y tú, Touquet, entra en este gabinete, porque quizas quiera hablarme á solas.

—¡Esto es demasiado! ¡Vuestras amenazas me fatigan! Si teneis segura vuestra venganza, ¿qué esperais para vengaros?
—La presencia de vuestro digno confidente el barbero Touquet.
Y al concluir de pronunciar estas palabras desapareció Julia por entre los árboles, sin que el marques pudiera detenerla. Muy sorprendido con el encuentro de Julia, ordenó á German que redoblara su vigilancia, para que nadie pudiera llegar hasta Blanca.
Muy preocupado con lo que le habia dicho Julia, escribió al barbero para que fuese inmediatamente al castillo.
A los dos dias se hallaba Touquet en él, y entonces supo por el marques que Julia se hallaba por aquellos alrededores.
Villebelle le encargó que la buscara por todas partes, despues de haberle dicho que se habia encontrado en el parque á la jóven italiana.
Al otro dia por la mañana empezó Touquet sus pesquisas. No figurándose que Julia estuviera oculta en el mismo parque del castillo, visitó á Grandvilliers y Demerancourt, y al anocheecer se dirigia á Sarcus, cuando vió á un lado del camino un hombrecillo envuelto en una ancha eapa, por debajo de la cual asomaba una larga espada.
—Apostaria cualquiera cosa, pensó Touquet, á que este hombre es Chaudoreille.
Y apresuró el paso para alcanzarle.
El hombre de la capa, que sintió que le seguian, echó á correr, pero la capa, que era demasiado grande para él, le hizo detenerse. Touquet se encontró bien pronto á su lado. Entonces se volvió el embozado, que era en efecto nuestro esforzado gascon, y se quedó petrificado al reconocer al barbero.
—¿A dónde vais tan deprisa, caballero Chaudoreille? le dijo Touquet con acento burlon.
—¿Que á dónde voy!... ¿Cómo estás, querido amigo?
—Así, así, ¡pero no robo las jóvenes que tú tienes á tu cargo!
—¡No se puede creer todo lo que se dice, mi querido Touquet!
—Y al señor marques, ¿debo creerle? Debía romperte una costilla por haber faltado á tu juramento, pero si me contestas á lo que te pregunte, quizás te perdone.
—Habla.
—¿Sirves ahora á Julia?

pondido á lo que de ellos debía esperarse?... La pasion politica, la más implacable y traidora de las pasiones, lo ha invadido todo, y la prensa ha venido á ser el reflejo de esa pasion que nada perdona, que todo lo atropella, y no guarda consideracion ninguna á nadie y á nada.

La prensa está empequeñecida, como todo; así como se hace un alto empleado de cualquiera, cualquiera tambien se hace periodista para desfogar sus odios, su despecho y á veces para hacer solamente una especulacion, porque ya se sabe que las diatribas y los insultos se venden bien, por desgracia.

Y este abuso de la prensa no lo cometen los hombres de determinadas ideas, no señor; todos los partidos tienen por defensores periódicos procaces é insolentes, y así es general el desprestigio de la prensa á los ojos de las personas desapasionadas y que, alejadas de los partidos, lamentan la suerte de la patria, que se halla en tan triste situacion por la intemperancia, la vanidad, la soberbia, la ambicion y la intransigencia de todos los partidos, divididos cada uno en varias fracciones que se odian cordialmente.

Con que, Perico, vente á ser periodista, y á gritar mucho, y á armar escándalos, y aunque tengas algun lance, que nunca será cosa mayor, ó te amenacen con algun garrotazo, que está de los garrotazos es indispensable en tiempos de progresistas, puede que hagas tu camino, y te vaya mejor que si te pones á escribir razones con muy buenos modos, aquí donde nadie escucha ya razones, ni se tiene respecto á nada.

La novedad política del día es que los unionistas han decidido apoyar á este gobierno, porque es ménos malo que podría ser el de los radicales. Opino, como ellos, que efectivamente este gobierno es ménos malo que el otro, pero hazte cargo de cómo estará la politica en España que hay que mirar á un gobierno que no es bueno, por miedo de que entre otro peor. Es como si tuviéramos que elegir entre que nos pegaran un palo ó un tiro; elegiríamos el garrotazo porque, al fin, siempre había alguna más probabilidad de quedar algo ménos deteriorados.

¡Ojalá que este gobierno lo hiciera bien! pero ¡si no puede ser, si con tantos politiquillos hambrientos de destinos no es posible que haya buen gobierno! si no puede ser!...

Adios, Perico; hoy no puedo ser más largo, porque tengo que leer los insultos del día, para empaparme bien

en la politica de plazuela que se estita, á ver si aprendo á escandalizar y me hago hombre importante.

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

V.

Dos salones de la nueva universidad, muy bien situados por cierto, para que los visitantes no dejen de recorrerlos, los destinó la junta organizadora á la carpinteria, ebanisteria, torneria y demas trabajos de carpinteria fina, y á la fabricacion de abanicos, sombrillas y paraguas.

Empezaré hoy mi tarea por ese importante ramo de industria, casi desconocido en nuestro pais ántes de 1855, en cuya época se fabricaban paraguas en cortísima cantidad y solamente varillas de ballena ó de hierro y escasísima variacion en clases de seda y formas.

Á las personas que han visitado la Exposicion les habrá llamado la atencion, como á mí, la coleccion de paraguas y sombrillas presentada por el inteligente fabricante D. Bruno Cuadros. Este industrial ha presentado, ademas de las clase sueltas de paraguas que fabrica, varias formas de paquetes para indicar al público el modo como dicho señor exporta sus paraguas para las islas de Cuba y Puerto-Rico, Méjico y otros paises en donde los importadores venden por paquetes á los comerciantes y éstos á los establecimientos de detall sin abrirlos, puesto que por la etiqueta exterior se conocen las varias clases; y el crédito que goza la mercancía en aquellos paises hace que apenas se abra un paquete hasta que el género llega á la venta de las casas de al pormenor.

En todas las principales poblaciones de España es bien conocida por todos los que venden el artículo, la fábrica del mencionado expositor. Dos establecimientos son los que éste tiene en Barcelona: su espacioso despacho de la calle de Mendizábal, núm. 21, donde llama la atencion de los compradores la gran variedad de paraguas y sombrillas que hay en él, y el que abrió en 1858 en el llano de la Boqueria, conocido en Barcelona y su provincia por la casa de los paraguas, cuyo surtido aumenta cada día, desde el infimo precio de 16 rs. uno, sin que en ninguna de las clases se encuentre un solo varillaje de hierro.

Una particularidad han observado los visitantes de la Exposicion, y es la ligereza, al par que solidez, de los paraguas, debidas á los varillajes redondos, planos y huecos, y al poco peso y volumen de los bastones, sin que

por esto dejen de presentar puños de gusto y muy caprichosos.

Á las señoras llámanles mucho la atencion las sombrillas expuestas, en las cuales el expositor ha presentado clases en mayor escala, si cabe, que en los paraguas, debido á que en cada una de las varias clases de sedas, no solamente se hallan todos los colores necesarios para que las señoras puedan combinarlos con sus vestidos, sino que tambien las formas varian segun la moda, y el fabricante expositor las arregla de conformidad con el traje de que deben formar parte. En cuanto al precio, con decir que las hay de 5 rs. una, hasta las ricas bordadas de encajes y con plumas, queda demostrado que se fabrican para toda clase de fortunas, y de ahí que, á pesar de lo bien montada que se halla esta fabricacion, no se pueda en ciertas épocas atender á todas las demandas, por lo que este expositor se propone dar más impulso á su ramo, en beneficio suyo y del pais.

Las personas que han visitado Barcelona de pocos años á esta parte, habrán notado que en verano hay muchos caballeros que usan quitasoles para ir y venir por las anchas calles del Ensanche: pues, bien: este expositor, de cuatro años á esta parte, fabrica un sinnúmero de clases de este artículo de moda y gran comodidad.

No se me tache de pesado por haber dado tan extensos detalles acerca de la exposicion de paraguas y sombrillas, porque todos los visitantes no podian ménos de acordarse mucho de este expositor, hasta despues de haber salido de la nueva universidad, pues á todos, sin distincion, ha regalado un abanico de papel al pasar por frente de su bien provista exposicion de paraguas y sombrillas. Estos abanicos eran un prospecto de tan acreditada fábrica.

En el mismo salon y colateral con la antedicha coleccion de paraguas y sombrillas, habia una variadísima coleccion de sombrillas, paraguas y abanicos, organizada por otro conocido fabricante, D. José Oriol Segur. Aunque este expositor no tiene la fabricacion de paraguas montada en tan grande escala como el de que acabo de ocuparme, es, sin embargo, uno de los establecimientos más importantes del ramo en Barcelona, y compite dignamente en el ramo de paraguas, sombrillas y abanicos. En este último, sobre todo, descuella de una manera admirable, en términos que tiene una sucursal en Valencia, pais privilegiado para la fabricacion de abanicos.

— 266 —

—Sí, y te serviré á tí tambien; yo sirvo á todo el que me paga.

—Pues dime dónde está, dijo el barbero, agarrando á nuestro caballero por una oreja.

—Estamos en este pueblecito cercano... pero suelta mi oreja... guarda el más riguroso incógnito, pasa por hermana mia, y yo por un moro de Granada, profesor de castañuelas.

—¿Es verdad lo que me has dicho?

—Te lo juro por Orlanda; ademas, si quieres venir conmigo al pueblo, te convencerás por tí mismo; no debe tardar en volver; todo el día se lo pasa observando el castillo, pero á esta hora vuelve á la posada.

—No, mañana iré; pero si no encuentro á Julia donde me has dicho, el marques será quien te castigue, y entonces no esperes cuartel.

—Lo creo.

—Hasta mañana; me vuelvo al castillo.

—Y yo al pueblo... en donde no esperaré tu visita, murmuró Chaudoreille en voz baja, al mismo tiempo que se echaba la capa en el brazo para andar más de prisa.

Touquet subió, en cuanto llegó al castillo, á las habitaciones del marques, al que encontró sentado delante de una mesa magníficamente servida, en donde se veian los más exquisitos vinos.

—¿Qué noticias me traes? dijo Villebelle al ver al barbero.

—He averiguado que Julia está en el próximo pueblecito, que se alberga en la posada con un nombre supuesto. Esto me lo ha dicho Chaudoreille, que es ahora su confidente.

—¿Y no le has pegado una buena paliza?

—Señor marques, no me he atrevido hasta recibir vuestras órdenes.

—Bueno; en cuanto á Julia, mañana iré yo á verla, para hacerla entrar en razon, y para que nos comunique ese gran secreto que segun dice tiene que participarnos.

—¿Un secreto?...

—Sí; y segun dice, es menester que tú estés presente para que me lo dé á conocer.

—¿Yo, señor?...

—Sí... pero, mira, quema todas esas cartas que me han sido remitidas de Paris... son de algunas damas de la corte que me echan de ménos... contienen promesas, reproches, juramentos... pero todos esos juramentos y

— 267 —

todas esas promesas no valen lo que una sola mirada de Blanca... Sin embargo, ya voy cansándome de suspirar en vano, añadió el marques; la tengo en mi castillo... á mi lado, y no me atrevo á emplear la violencia...

—Sin emplear la violencia hay mil medios... vos tenéis dobles llaves de todas las habitaciones...

—No, eso sería una perfidia.

—Peor fué traerla aquí en un coche diciéndola que iba á encontrar á Urbano...

—¡Cállate; cállate; si siguiera tus consejos sería tan criminal como tú!...

—No fui yo quien os aconsejó que os enamoráis de Blanca, pero puesto que está en vuestro poder, me parece que vuestros escrúpulos son un poco tardíos.

El marques guardó silencio durante algunos instantes y despues respondió:

—Esta mañana me ha recibido con ménos frialdad, la he cogido una mano, la ha dejado entre las mias...

—¿Y dudais todavía de que os ama?...

—¡No, es verdad! Blanca me ama!... pero es tarde, vete á descansar, Mañana iremos á ver á Julia.

Touquet saludó al marques, y despues de fijar una escrutadora mirada sobre él, cogió una bujía y se alejó silenciosamente.

Villebelle se quedó todavía durante algun tiempo sentado á la mesa, unas veces abismado en sus pensamientos, y otras vaciando á grandes tragos las botellas que tenia delante, como si quisiera desterrar con el licor los pensamientos que le asaltaban. Pero al cabo de un momento creció su agitación, llamó á German, y le dijo con voz sombría:

—¿Quién tiene las dobles llaves del castillo?

—Debe ser el conserje, respondió German.

—Pues tráemelas.

Al cabo de un momento se paseaba el marques por su habitacion á grandes pasos, con un manajo de llaves en la mano, murmurando:

—No, no haré uso de estas llaves... ella tiene confianza en mí... y eso sería abusar... Pero ¿para que la he robado? ¡Oh! no se reirian poco mis amigos si me vieran!...

—¿Por qué me habrá hablado Touquet de esas llaves!... ¡Debia haber adivinado que cuando entrara en el castillo me aconsejaría alguna mala accion!...

Los que este expositor regala á sus parroquianos son tambien de papel y suelen tener dibujado el plano de los ferro-carriles de Cataluña.

Su almacén de la calle de Fernando llama con justicia la atención de cuantas personas pasan por allí, tanto por la variedad de paraguas, sombrillas y abanicos que hay en los escaparates, como por el gusto con que están expuestos.

En el centro de este gran salón, donde está la exposición de paraguas, colocóse una cama de madera, catalana, en su color natural, barnizada, que destaca de una manera admirable con los filetes morados que la adornan. Este mueble, muy bien construido en los talleres del expositor D. Juan Solerou, lo propio que las sillas, mesa de noche y demás objetos que hay expuestos, demuestran el grado de adelanto á que ha llegado en Barcelona, la carpintería de lujo, auxiliada por la tornería y ambas por el buen gusto artístico. No han sido únicamente estos muebles los que presentó este expositor, sino tambien una magnífica mesa-corredora, de nogal, con filetes negros, para comedor, de un sistema peculiar suyo, más económico y más sólido que el antiguo.

Llaman con justicia la atención los pavimentos de mosaico, de madera, presentados en la misma sala por los señores Rosell y Puntí. Buen gusto en los dibujos, inteligencia en la combinación de las maderas y un taller muy bien montado, en Barcelona, son los elogios que deben hacerse de estos expositores y del ramo de industria á que se dedican y que va adquiriendo gran desarrollo en nuestro país.

Dos únicos objetos ha presentado el expositor D. José Bedoya, y ambos han llamado con justicia la atención de los visitantes. Uno de ellos denominase *cuna universal*, por la variedad de transformaciones que sufre el mueble para la comodidad del niño, desde que nace hasta que anda solo. Mucho se ha ocupado de este mueble la prensa de Barcelona y hasta el mismo CASCABEL, y está continuamente visible en la Exposición permanente del pasaje del Reloj, en Barcelona, y muchos miles de ejemplares de su opúsculo ha repartido el Sr. Bedoya, que además ha presentado un cómodo sillón que puede ser cama y escritorio, y fué vendido al día siguiente de expuesto.

El gran salón que un día debe ser sala de lectura de la biblioteca universitaria, se destinó á la exposición de carpintería y ebanistería. Si tuviese que elogiar los muchos y esquisitos muebles que hay allí y que revelan el buen gusto de nuestros ebanistas, me vería obligado á escribir largas columnas y tal vez quedaria mal al hacer ciertas descripciones, porque todos ó casi todos los expositores merecen elogios por los muebles que han presentado. Daleta, sin embargo, descolla por el buen gusto, y Bonastre por la solidez de sus sillerías y la precisión de los demás muebles, especialmente una cama que podríamos llamar imperial ó régia. Una mesa de pupitre que así puede servir para ministro como para ingeniero, por dejar extender en ella los planos, lo mismo sirve para trabajar de pié como sentado, y es de lo que más ha llamado la atención de las personas inteligentes. Una mesa de salón, que según como se coloque, es de centro ó de pared, es un mueble sumamente ingenioso.

Disputábase la preferencia entre la gente de buen gusto los muebles de Bonastre, Daleta y Pons y Rivas, pues compiten todos con los extranjeros, y por tales se venden en los almacenes de Madrid.

Figuran en dicho salón los objetos de D. José Tayá, los de Ingressa y Compañía, los billares de Amoros, uno de los cuales tiene armonium y piano, el billar de Moyel y Pode y los de Tarrada, y los objetos de tornería de Guitó y Compañía.

Dejo unos preciosos vidrios pintados para otro artículo, en que me ocuparé de la cristalería y vidrieras de colores, y terminaré elogiando un retablo romano-byzantino construido para una casa particular que presentó el señor Robert, uno de los carpinteros que mejor montado tienen su taller en el Ensanche de Barcelona.

CAYETANO CORNET Y M. S.

EN EL SITIO!...

NOVELA

ORIGINAL DE...

(Continuación.)

—En fin, amigo mio, yo he conocido muchas mujeres. Tengo alguna experiencia en estos asuntos. Mil veces he roto mis relaciones por no haber encontrado lo que yo buscaba. Conozco lo que son, y aunque hubo un tiempo en que me harté de decir pestes de las hijas de Eva y soste-

nia con Salomon que la mujer es más amarga que la muerte, era porque no estaba enamorado como ahora, porque seguramente no había encontrado mi media naranja.

—Siempre sucede lo mismo. Desechamos lo bueno y venimos á escoger lo peor. Está V. dominado.

—A Emilia la he tratado con la misma dureza que á muchas. Crea V. que no me domina esa mujer. De sobra la he hecho comprender que yo he de ser el que mande, el que tenga superioridad sobre ella, no accediendo á sus caprichos, cortando en flor sus tendencias avasalladoras.

—Tambien sucede eso á cada paso. Creemos ser dueños de nosotros mismos, blasonamos de superioridad y de independencia, y somos, sin saberlo, esclavos de la primera mujer que se propone dominarnos. Precisamente en su debilidad está su fuerza, en su humildad su poder.

—Diga V. lo que quiera; yo no puedo desprenderme de este amor, que creo correspondido desinteresadamente.

—¿Y se casará V.?

—Sí, amigo mio; es del único modo que podré ser feliz. Hablo á V. con el corazón en la mano, y le doy una prueba de ser su amigo al contarle estos detalles.

—Agradezco las confidencias, pero por lo mismo debo yo tratar de abrir los ojos á un ciego.

—No se canse V. Yo he pensado como V. de las mujeres, y habia resuelto no casarme nunca, convencido de que no habia de encontrar mi bello ideal. Un tío mio, inmensamente rico, me dejó su fortuna al morir; pero con la condición de que no habia de poseerla hasta que sentara la cabeza y me casara. Ya ve V. si era esta una gran tentación. Sin embargo, hace ya cinco años que murió mi tío y he continuado lo mismo. A otro le hubiera precipitado el deseo de adquirir esas riquezas. Yo no hubiera pensado formalmente en el matrimonio á no haber encontrado una mujer como Emilia, tan linda, tan buena, tan apasionada. Dígame V. ahora si la quiero ó no.

—Honra á V. cuanto acaba de decirme, lo cual no ignoraba, porque ya comprendo V. que, siendo el autor de esta novela, conozco todo lo que á V. y á los demás se refiere; pero por eso precisamente llego á tiempo de avisar á V. del peligro á que se expone.

—Nada habrá que me haga retroceder.

—¿Y si le digo á V. que Emilia ha escrito cartas á otro?...

—No me importa.

—Vamos; veo que el amor ensancha las tragaderas de un modo fabuloso. Ya he cumplido. Haga V. lo que quiera.

—Otrés ha habido que me han aconsejado como V. Sin embargo, Vds. no la han tratado como yo, y por lo mismo que la conozco mucho, siempre que alguien me habla en ese sentido, digo yo:

Todo el mundo en contra mia,
serrana, porque te quiero;
todo el mundo en contra mia,
y yo contra el mundo entero.

—Bueno, bueno; no tengo más que añadir, sino que le haga á V. buen provecho. Y á propósito de mujeres. ¿Sabe V. que he llegado á creer que la Trinidad que busco es Emilia?

—¡Já, já! no lo crea V.

—Ya me extrañaba que V. habiendo leído la carta que le enseñé, no demostrará recelo, sino al contrario.

—Le repito á V. que Trinidad no es Emilia.

—Pues ¿quién es?

—Aún no se lo puedo decir á V.

—No insisto. Yo creí que ella escribiría á Luis para que influyera en favor de V.

—No, señor.

—Eso he creído al ver que Luis no se ha presentado en la Granja.

—No se presentará. Ayer precisamente tuve carta de él, en la que me dice que está celoso de su novia.

—Sí, ya se algo de eso, porque á mi tambien me escribe un amigo en ese sentido.

—Me dice que hay uno que protege á Julia, y que duda de ella.

—¿Y sabe V. quien es el protector?

—Sí; Luis me dice que ha llegado á averiguarlo, y que es nada menos que D. Mauricio Maubiet, un hombre calavera y aventurero.

—No diga V. más y tranquilice á Luis. Sé yo lo que significa esa protección.

—¿Usted?

—Sí, señor; sin V. saberlo, descubre ahora una nueva infamia del conde del Mirlo.

—Explíquese V.

—Julia debe ser hija del conde. Me consta que este señor tiene una hija de su primer matrimonio, una pobre niña abandonada, que ha vivido hasta ahora cosiendo para fuera de casa, en compañía de una anciana, antigua ama de llaves en casa de la madre de Julia.

—Precisamente.

—Pues bien; no me cabe duda. El Sr. Maubiet, que es el que trata de hacer expiar al conde todos sus crímenes, descubrió á su hija, y la protege misteriosamente hasta que llegue el momento de presentársela.

—Pero ese Sr. Maubiet...

—Es un cuñado del conde, el hermano de su segunda mujer.

—¡Ya!

—Ahora comprenderá V. que no hay motivo para que Luis dude de Julia, que si está algo distraída será seguramente porque no sabrá de quién recibe esos auxilios, ó porque tal vez le habrán ya dicho que ha de encontrar á su padre.

—Hoy mismo se lo escribiré.

—Así es el mundo. Luis, que no tiene motivo fundado, duda de Julia, y hasta cambiará de opinión respecto á su matrimonio; él le escribe á V. quizá que Julia no le ama, cuando sé positivamente que Luis es el primero y único amor de esa angelical muchacha; y V., que tiene razones bastantes para olvidar á Emilia y despreciar su amor interesado, le dirá á Luis: «Emilia me ama.» Es el amor un asunto en que todavía no ha podido sentarse una verdad indiscutible.

—Está V. muy sentencioso, amigo, pero lo repito. Usted no conoce á Emilia y yo me caso.

—No me opongo, ya que no hay otro remedio.

—Me retiro, para despertarme temprano y asistir al desafío del conde. He de ver á Tenerife para ponernos de acuerdo.

—¿Cree V. que se realizará el duelo?

—Creo que sí; pero según me ha indicado Tenerife, no llegará la sangre al río.

—Vaya V. con Dios. Pienso asistir como testigo.

—No olvidaré esas nuevas hazañas del conde que usted me ha referido, y creo que mi futura suegra acabará de desengañarse. Emilia se alegraría como yo, porque sólo le aceptaba friamente por complacer á su madre.

—O tal vez porque ignoraba que V. era rico.

—No sea V. malicioso. Emilia me querría, aunque no le hubiera yo dicho lo de la herencia.

—Algo lo dudo. En fin, no volvamos á lo mismo. Buenas noches.

Nos despedimos en la fonda, y el autor entró en su cuarto, repitiendo el siguiente aforismo:

«Los hombres dicen cuanto se les ocurre de las mujeres.

Las mujeres hacen de los hombres lo que se les antoja.»

(Se continuará.)

CASCABELES

Se ha restablecido el empleo, acertadamente suprimido por Ruiz Zorrilla, de secretario del Consejo de ministros, empleo completamente inútil y que sólo sirve para que un prójimo politiquin cobre 50.000 reales, y diga, por lo tanto, que nunca hubo más bonito gobierno en el mundo.

Y el país paga.

Dice un periódico progresista que un licenciado de presidio fué nombrado juez por los cimbras.

¡Aprieta, manco!

¡Cuando digo que tengo yo orgullo en no ser nada!

Dice un periódico que de los diarios que defienden al gobierno unos están subvencionados por el ministerio, y otros por los negreros, y otros por el ministerio y los negreros.

¡Buen puñado de honra echa encima á la prensa ese periódico!

¡Qué compañerismo y qué delicadeza!

Por supuesto que yo no sé cómo hay todavía suscritores á la prensa esencialmente política. Ella misma cuida grandemente de su propio desprestigio.

Periódicos cimbras y radicales dicen que los perros que salen en *Don Sebastian*, en el Teatro Real, son alquilados por 300 reales cada noche.

Como...

Y esos perros son de un huésped de la casa más grande que hay enfrente del Teatro Real.

La noticia, con sus comentarios, la dan los periódicos que blasonaban de dinásticos.

Conque aquí pongo punto, diciendo con el apóstol, que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Leo en un anuncio de el *Diario de Avisos*:

«Es una calumnia prosáica la de que yo no esté completamente curado de los terribles y crónicos dolores reumáticos, musculares, nerviosos, gotosos, etc., etc., etc.»

Pero, hombre, ¿quién le calumnia á V. tan prosáicamente?... No, señor, yo proclamo que está V. curado, y buen provecho le haga á V.

En la correspondencia que sostiene un periódico de modas con sus suscriptoras, leo la siguiente tremenda noticia:

«N. A.—Barcelona.—Se prepara una gran revolución en los peinados.»

¡Cielos! ¿qué será?... ¿qué males nos amenazan?... ¿cómo se irán á peinar las revolucionarias?...

Estoy sin calma ni sosiego hasta que se descubra ese terrible misterio.

El nuevo director de Correos, al decir de los periódicos, está estudiando el ramo que dirige.

Eso es lo que tiene dar los empleos á los políticos, aunque no las hayan visto más gordas en su vida.

Le recomendamos que estudie hácia que region del globo podrán encontrarse dos paquetes de pliegos de Los Niños, que dirigimos certificados el 29 de Mayo á Barcelona y todavía no han llegado.

Si lo acierta le damos una *barajita geográfica* para que estudie.

Todavía no me han hecho consejero de Estado, ni siquiera, para contentarme, han dado una gran cruz á mi perro.

¡Y luego quieren que sea ministerial!

Un periódico sagastista habla de nulidades aludiendo á los zorrillistas.

Me parece que en ese punto unos y otros deben callar, porque desde la revolución acá, ¿han visto Vds. otra cosa que nulidades?

Y el estado del país lo prueba bien claramente.

El precioso *Almanaque de Los Niños* obtiene gran éxito; en muchas casas sabemos que se están ensayando por los niños para representar en Navidad las escenas tituladas *El año nuevo*, que contiene dicho *Almanaque*.

Suscribiéndose á Los Niños se obtiene gratis este precioso libro. Véase el anuncio.

Muy linda es la zarzuela *Perla*, de los Sres. Herranz y Marques, estrenada en Jovellanos.

La señorita Cortés y el Sr. Salas están inimitables. Sea enhorabuena, y á ver si salen muchas así, para que no oigamos los desatinos de *Barba azul* y demas bufonadas.

Estaba reservado al gabinete de que forma parte el Sr. Angulo, dar margen á una medida como la de suspensión de todo pago por la tesorería de la Deuda, cuya medida entraña el desconocimiento más absoluto de las más elementales nociones del crédito, á la vez que la capciosa interpretación de disposiciones que en su esencia denotan todo lo contrario de lo que se pretende.

Con efecto, la ley de contabilidad invocada como pretexto para la citada suspensión, fué precisamente hecha con el exclusivo objeto de que la marcha de los presupuestos no pudiera ser interrumpida en el caso de que las Cortes dejaran de votarlos, y el veto que establece respecto de las emisiones, se refiere á las que pudiesen hacerse por el gobierno sin la anuencia de las Cámaras, con aquel determinado objeto. Es decir, una ley de beneficio público se convierte hoy en una ignominia. Esta es la interpretación genuina, verdadera; y en contra pueden decir cuanto se les antoje todas las autoridades públicas. De no ser así, la expresada ley vendría á anular las solemnes disposiciones del arreglo de la Deuda, y cuando una disposición ó pragmática de este género altera ó modifica una ó varias de las dictadas anteriormente, las cita y por fuerza determina y justifica lo que nuevamente se establece. Si el Sr. Angulo ignora esto, debemos reconocer que es porque no ha tratado de averiguarlo. ¿Cómo, sino,

cabría el que á la sombra de las leyes de crédito tuviera lugar ese incalculable número de transacciones en que se empeña el porvenir y hasta la honra de los ciudadanos? Leyes ó medidas posteriores, sin enunciarlo, jamás destruyen sus resultados. Que no se arguya con que se trata sólo de una demora; harta es la que sufren los asuntos del país, donde la inteligente y levantada revolución mantiene todas las absurdas prácticas del despotismo. La demora que se presiente puede bien alcanzar más de un año. Para esta época la personalidad del Sr. Angulo, ya se hallará perdida en el panteón de los ministros cesantes á 30.000 rs. de cesantía cada uno, ménos Figuerola, que tiene 40.000.

La feria de las mujeres, comedia del Sr. Marco, estrenada en el Circo, es sumamente discreta y bien intencionada. Está basada en el conocido cuento de *La cenicienta*.

Obras de esas tendencias merecen siempre el apoyo del público, y todos debemos regocijarnos de que no se pierdan las buenas tradiciones de nuestro teatro, y se destierren de una vez las bufonadas y los dramones malamente llamados sociales que, sin necesidad, hemos traído de la pervertida Francia.

La ejecución, tan acertada como es siempre en ese coliseo, tan hábilmente dirigido por el Sr. Catalina.

He visto anunciados en una tienda de ultramarinos el *elixir de Topete*, el *elixir del duque de la Torre*, y *crema de los mismos*.

Pues, señor, nunca se me había ocurrido á mi que un día podría tomar *crema* de Topete y de Serrano.

Esto se llama popularidad.

Los fundidores tipográficos han presentado unas tarifas de precios tan elevadas á los dueños de los establecimientos de Madrid, que no han podido aceptarlas, y en su consecuencia han cerrado sus casas.

Ya se ha descubierto la incógnita.

Los *Cuentos de salon* son unas novelas que van á publicar los señores D. Teodoro Guerrero y D. Carlos Frontaura, novelas morales, interesantes, cuyo principal objeto es ensalzar la familia y combatir la propaganda de la impiedad y el materialismo, tan extendida y amenazadora hoy, gracias á la mal entendida libertad que sólo para el mal se aprovecha.

Estas novelas sólo costarán 4 rs. cada tomo en Madrid y 5 en provincias.

En nuestra Administración se reparten prospectos y se envían á provincias á quien los pida.

Todas las señoritas que se suscriban se casarán indudablemente antes de seis meses. Me parece que esta sí que es ganga.

Ninguna persona debe dejar de suscribirse á estas novelas.

¡Por una peseta al mes!...

En el número próximo el *cuarto marido* de la docena que hemos ofrecido á nuestros lectores.

CHARADITA.

Una charada bonita es la que os voy á poner, y estoy cierto de que al punto adivinarla sabreis.

La primera con la cuarta la encontráis en un corsé, y oireis repetir la tercera con segunda, si tenéis en el corral gallinero, como puede suceder; á prima, segunda y cuarta le llaman alguna vez para que diga en conciencia sobre asunto de interes lo que es justo y es prudente, y, en fin, lo que debe ser; en tercera y cuarta no estuve y creo que no estaré, porque es un país lejano donde no tengo que hacer; también es tiempo de un verbo que siempre abominaré pues, sin pecar de inmodesto, yo soy un hombre de bien; segunda, tercera y cuarta el diminutivo es de una palabra que siempre en el mundo suena bien; segunda y cuarta en la iglesia puedes cuando quieras ver, y el todo es nombre que dan á un hombre, y lo dan también á un animal muy gracioso que yo deseo tener.

ANUNCIOS



REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y está terminando la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnifico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

A todo el que se suscriba se le regala el magnifico

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

que contiene 26 láminas y una comedia para los niños.

Los suscriptores de provincias deben enviar un sello más por el porte del Almanaque.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

catarrros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Piñedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañón.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Caverio.—Ubeda, D. Jose de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

En la citada farmacia del señor Andreu se despachan también los *conocidos y benéficos* medicamentos del Doctor Ricord.

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.)

El dueño de este acreditado establecimiento ha resultado hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

Calzado para señora.

Botas lisas de rusel desde.	18 rs. en adelante.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde.	24 rs. id.
Botas fuertes, de chagrin legítimo, desde.	26 rs. id.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde.	28 rs. id.
Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad).	30 rs. id.

Calzado para caballero.

Botinas de chagrin, desde.	40 rs. en adelante.
Botinas de chagrin con puntera, de doble suela, desde.	46 rs. id.
Botinas de becerro mate, desde.	46 rs. id.
Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrin, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde.	50 rs. id.

Calzado para niños.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y segun el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—También encontrarán un variado surtido en zapatillas de invierno y en zapatos de rusel y de cabra, para señora.

AGENCIA GENERAL

para matrimonios, dispensas é impresos. Nada como la Agencia primitiva, especial y sin rival, Atocha, 25.

EL ALBUM DEL PIANISTA.

Un cuaderno de veinticuatro páginas en cuarto, que contiene: Dos walses, titulados: *La vispera de San Pedro*.—Biarritz. Dos polkas: *La original*.—Avelina. Dos polkas mazurcas: *El campanólogo*.—*La Commune*. Dos schotis: *El simpático Ricardo*.—*El ángel*. Dos danzas habaneras: *Lo que V. guste*.—*Un suspiro de amor*. Una jota: *La Pamplonesa*. Tanda de lanceros: *El recuerdo*. Se vende á 6 reales en la Administración de EL CASCABEL y LOS NIÑOS, plaza de Matute, núm. 2, Madrid.

ACADEMIA CALIGRÁFICA

por el profesor F. de Semir,

CALLE DE LA ESTRELLA, 1, SEGUNDO.

Tres son los ramos á que especialmente dedica este profesor sus trabajos. Al comercio, oficinas del Estado y carreras especiales.

A los jóvenes que se dedican á los dos primeros se les enseña la reforma completa, breve y sencilla de las letras cursivas con los caracteres más indispensables, como redondo, gótico, alemán, etc., y á los cursantes de carreras especiales, como arquitectos, ingenieros, etc., la caligrafía en general, con los caracteres romano, bastardo, de imprenta, de hierro, itálico, etc. ornato, rasguo, colorido y composición; conocimientos todos que por precisión se necesitan para presentar los planos y trabajos con algún esmero, portadas y demás.

Hay clases también para dibujo lineal, de adorno, figura, lavado, etc., etc.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)